

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la librería de D. Diego Vazquez los martes de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella: siendo el precio de suscripción el infimo de TRES REALES mensuales llevado á domicilio.

Nada mas ridículo que un exagerado estrangerismo, á no ser el necio propósito de rechazar ciertas mejoras por que no tienen un carácter y origen puramente españoles. Esta idea que ni es nueva, ni vale menos por eso nos la sugiere la desgracia ó la fortuna de haber recorrido hace poco parte del vecino Reino, y haber podido observar, no con asombro, pero si con gusto, los embellecimientos y mejoras que han experimentado casi todas las poblaciones de Francia de algunos años á esta parte. Pero no es la anchura de sus calles, los magníficos boulevares, los preciosos é higiénicos *squares*, lo que mas ha llamado nuestra atención, sino mas bien el esmero con que en todas partes se atiende á la policía urbana. Y no es esto todo. Que la policía urbana es allí una verdad lo dicen la limpieza de las calles, la atmósfera pura que en ellas se respira y sobre todo la estadística mortuaria de estos últimos años; pero cómo y cuando se limpian estas calles, cómo desaparecen los estorbos, cómo la circulación nunca se interrumpe, es lo que no se percibe, no se vé sino por resultados.

Hay en este servicio hecho de ese modo sin aparato alguno, algo que nos recuerda las maravillas que en instantes creaba la varilla mágica de alguna bruja, y tal vez el recuerdo de esos tiempos y el triste fin de los que á semejantes industrias se dedicaban sea la verdadera causa sino la única del lamentable estado en que se encuentra en general este ramo en nuestro país y muy particularmente en Salamanca.

Mil ejemplos, mil hechos pueden citarse cuya explicación á no ser lo que acabamos de dar, seria problema de difícil ó imposible solución. ¿Cómo si no se concibe que en uno de los puntos mas céntricos de esta ciudad se halla visto espuesto al público durante varios dias el cadáver de un pobre gato, sorprendi-

do y sin duda por algun vecino cometiendo una de sus habituales fechorias? No faltó quien al ver nuestro asombro nos dijo que es cosa reconocida el buen resultado que siempre produce en el hombre, el ver castigado el crimen y recompensada la virtud, y que ese cadáver enseñaria sin duda, á la raza gatuna á respetar el bien ajeno. Confesamos que á primera vista casi quedamos satisfechos con esta explicación, deseosos como el primero de encontrar una que á nadie lastimase. Pero, recordando al prójimo recordamos también á los pobres vecinos de dicha calle y no vimos razón alguna que justificase el hacerles respirar durante tanto tiempo y con tantos calores la pestifera atmósfera de aquellos lugares. Lo que en cambio han ganado es cerciorarse de cuan sincera es la amistad de los que les visitan, cuando atraviesan para ello tan insanos sitios.

Hubo por fin un alma caritativa, que no temiendo lastimar el amor propio de los encargados de este servicio, hizo desaparecer el cadáver del infeliz animal, que indudablemente, sin consentimiento propio, tan malos ratos ha hecho pasar á los habitantes de aquellos contornos. No se dice, si bien se supone, si trató de no pararse en tan buen camino y se propuso hacer otro tanto con las numerosas carretas de bueyes que obstruyen durante el dia la calle, no logrando nadie pasar por ella sin llevar algun recuerdo de esos animales. Bien es verdad que el caprichoso enlace de las piedras, formando en tan corto recinto una verídica aunque diminuta imagen de los terrenos mas quebrados y montañosos, casi hace buena la estancia de los obstáculos que interrumpen el paso y obligan á un rodeo, que tampoco está exento de peligros ni polvo.

Ab uno disce omnes. Si esto pasa en el

centro de la ciudad, ¿qué pasará en los ar-
rabales?

Por hoy nos contentamos con este ejemplo
lleno de enseñanza, cuando se desea apren-
der, pero no por eso renunciamos á entrar
de lleno mas adelante en la cuestion que hoy
nos limitamos solo á bosquejar.

REVISTA DE TEATROS.

Al cumplir hoy con nuestro deber de re-
visteros; al juzgar de los espectáculos que la
malhadada empresa-Repullés ha ofrecido en
la semana anterior, lo hacemos con una des-
animacion tal, es para nosotros tan enojosa é
improductiva tarea que estamos dispuestos á
renunciar á ella, porque no hay medio de lu-
char contra ciertos elementos que en el *fa-
moso cuadro* preponderan; porque nada se
puede cuando falta la laboriosidad y la noble
emulacion que deben distinguir al artista; y
en una palabra, porque no queremos macha-
car en hierro frio.

En este supuesto pues no nos entendere-
mos en la revista de esta semana; seremos
breves é imparciales; saldrá de nuestra plu-
ma la verdad desnuda, dulce si es dulce,
amarga si es amarga: antes nos proponiamos
estimular, alentar un abandono reprehensible;
hoy solo debemos juzgar de una incuria con-
tumaz. El martes próximo pasado los cartéles
nos anunciaron que en el teatro se ponía en
escena *Angela*, ese aplaudido drama que to-
dos conocemos pero que á su vista en aquella
noche estuvimos á punto de desconocer.
Baste decir que Repullés salió de máscara;
un caparazon de lino por peluca y unos cal-
zoncillos de limpieza dudosa por calzones ca-
racterizaban el trage del noble duque, que no
pudo desempeñar su papel con un desacierto
mas premeditado y tenaz. La Sra. Baena se
manifestó ni mas ni menos que como espe-
rabamos. La hemos concedido siempre al-
gun talento y algunas facultades, pudo hacer
de uno y otro un digno alarde, pero si el éxi-
to no fué mas lisongero entonces y dudamos
que en adelante obtenga verdaderos triun-
fos; se debe en parte á esos resabios de mal
gusto, que ella juzga recursos de buena es-
cuela; á esas transiciones violentas, que pro-
diga tanto, á esos modales bruscos, á ese de-
cir amanerado que la hizo desmerecer mu-
cho en esa noche, y que siempre cuando se
considere á la mayor altura le hará visible-
mente decaer. La Sra. Mitre interpretó con
bastante acierto el papel que se la enco-
mendó; es la antítesis de la señora Baena,

y contrasta visiblemente con ella por la dul-
zura de la voz y la modestia de su ademan.
El Sr. Gonzalez será siempre planta exótica
en sociedades aristocráticas, es actor para
lucir la faja, no para vestir chorreras, pero
aparte de esta incompatibilidad, se veia en
él un vivo deseo de complacer, siempre
laudable, y mucho mas en ese actor, á quien
somos deudores de algunos buenos ratos.
No podemos decir otro tanto del jóven San-
chez, que olvidado de lo que debe á un pú-
blico que tan generosamente le tolera, se
complace en martirizarle con su voz des-
templada y una osadia inefable. El señor
Valle hizo su parte con bastante desgracia, y
por ser desgraciado, hasta en el trage incur-
rió en un anacronismo que se hizo notar tan-
tomas, cuanto que estamos acostumbrados á
verle vestir con alguna propiedad.

En la direccion escénica reconocimos *al
consabido*, que en ese terreno no reconoce
rival. Hubo un intermedio de baile y se dió
fin con la pieza en un acto *Una idea feliz*, en
la que todos á porfia y especialmente el jóven
Sanchez con su desentono y el Sr. Valle con
su mal entendido Inglés, hicieron desear vi-
vamente la hora de la conclusion.

El jueves se puso en escena la *Baquera de
la Finojosa*. La ejecucion fue mucho mas es-
merada de lo que nos prometiamos. La seño-
rita Guijarro demostró una vez mas que tiene
dotes de artista y que sabe responder á una
eleccion acertada. Los Sres. Zumel, Valle y
Gonzalez prestaron su cooperacion decidida
á la afortunada protagonista y ayudaron con
sus esfuerzos al buen éxito de la obra. Zumel
comprendió mucho y ejecutó cuanto pudo;
el que veia sus esfuerzos, sentia que la voz
no le ayudase en ciertos momentos en que lo
reclamaban imperiosamente las circunstan-
cias para animar el cuadro. Valle se acom-
daba con una flexibilidad (que hasta ahora nos
habia ocultado algun tanto) á las difíciles cir-
cunstancias en que le colocaba su papel de
amante y hombre ofendido; Gonzalez, llena-
ba el papel secundario que se le encomenda-
ba Moré deseaba complacer y lo lograba; to-
dos, casi todos, quisieron protestar siquiera
por una vez contra la triste reputacion que
tienen adquirida: pero como entre las flores
nacen espinas y las venturas en el teatro de
Salamanca, está dicho, que no han de ser ca-
bales, amargó la de este dia, la lúgubre figu-
ra de la Sra. Rodriguez, que por disposicion
del Sr. Repullés (que él habria de ser,) se en-
cargó de un papel, que no habia forjado el
autor para ponerlo en tan sacrilegas manos.
Hubo un intermedio de baile, que entretuvo

y el *Amante prestado* dió fin á la fiesta distinguiéndose la Srita. Guijarro y el Sr. Gonzalez, que tambien supieron reproducir esos tipos graciosos que debemos á la fecunda pluma de Breton de los Herreros.

Sábado 7 día del dulce nombre, como el celeberrimo beneficiado, nos dice en su oportunísimo y llenísimo... prospecto-calendario, tuvo lugar el *Sitio de Zaragoza* que precedido del correspondiente prólogo, produjo mas victimas que la de los hechos en escena.

Esperpento mamarracho, guante al público, nada es capaz de fotografiar funcion tan estupenda. Renunciamos generosamente á detalles que nos precipitarian á un abismo y nos contentaremos con eludir la curacion de las heridas que éste y la mayor parte de los primores del Sr. Repullés y comparsa nos han abierto, con la risueña y balsámica perspectiva que espesaremos, encerrada en el conocido adagio, que dice: *pocas son las malas fadas*. No hemos dudado ni dudamos del buen deseo del beneficiado, pero tenemos que decir y decimos, que ni adrede pudo haber estado mas desacertado en la eleccion del programa de su beneficio, desacierto que nosotros calificamos de mas criminal por lo mismo que nos consta que el Sr. Gonzalez es acaso (ó sin acaso) el único recluta de tal compañía que viene haciendo parte integrante en tan elástica idem. Por de pronto el beneficiado estuvo muy distante de llamar la atencion; sírvale de consuelo el que pasó completamente desapercibido á los ojos de todo el público, que en su desagrado se interrogaba mutuamente, preguntándose, ¿quién es él? Pero en cambio dió color al mustio cien pies el bravísimo y nunca bien ponderado D. Pepito que se colocó en tal noche muy por encima del planeta Saturno, con un decir... con un andar... con un re... torcerse que ya... Momentos hubo en que pudimos admirar mas que al bravo juntero, al anti-espasmódico diplomático con su frac azul y su negro pantalon (debajo del cual hallarianse á no dudar los consabidos calzoncillos) y su bien manejado tricornio y su tizona y su... tente lengua... La Sra. Baena (á medias). El Sr. Sanchez... felicísimo (segun costumbre) El Sr. Valle (con spleen). El Sr. Zumel (á ratos). El Sr. Cruz (cófortable), y el resto en partes y comparsas guardando perfectísima armonia, en aquella memorable jornada, con sus principales.

El baile titulado *El negrito enamorado*, bien pudo reservarse para otra noche que no aquella en que ni toda su satisfactoria egecucion fué bastante á salvarnos del

nafragio á que nos llevó la primera y tercera parte de su programa. Vemos con complacencia grande, que nuestras siempre leales y muy justificadas advertencias han encontrado un eco de honrosa docilidad en el señor Director del cuerpo de baile, bien distinta por cierto, de la repugnante y despreciable actitud del resto de la compañía empezando por el señor Repullés. Damos á aquel, las mas sinceras gracias y le prometemos acreditarle hasta que grado de nuestra consideracion y la de la del público todo, se está haciendo digno.

La edad está en la cara, tuvo muy poquitos lances incluso su protagonista, á quien seguimos desconociendo por entero, ya que no nos podrá negar que su infelicidad en punto á la eleccion de obras para su beneficio, fué absoluta. Por lo mismo que sabemos (aparte de todo) hacer cumplida justicia al verdadero valer artistico del Sr. Gonzalez, deploramos mas y mas que en esta ocasion haya elegido tan pésimamente.

Nada se nos ofrece que decir de la funcion de ayer por haber sido matemáticamente los mismos con las mismas y de allende. Era ya la segunda toma de aquel programa que por mas señas no fué mejor que la primera, salvo alguno que otro cuadrúpedo que envidioso, acudió al reclamo de varios ladridos que llenaban la escena.

Al posar los ojos en el triste estado de nuestro teatro, no podemos menos de lanzar un hondo suspiro, en el que va mezclada nuestra indignacion, y lástima al considerar con que facilidad se abusa del público en todos los terrenos posibles, presidiendo la especulacion mas cinica hasta sus mas pequeños actos. Por especulacion particular de un Santon, tenemos esta harapienta compañía, por la del local nos sonrien las esperanzas de no mejorar amen de hacérsela pagar bien cara, y si descendemos á detalles, encontramos en cada miembro de esa compañía un especulador, que mofándose del público, no pone de su parte ni aun lo que su escasísimo talento le concede, desposeyéndose no solo del amor al arte que desconocen, sino hasta de lo que hace digno al hombre ante sus semejantes.

En tal estado ¿qué hacer? ¿á quién quejarse? Esto es lo que no aleanzamos.

Mi padre me predica. Al empezarse el nuevo abono, no podemos dejar de hacer á la empresa del teatro otras cuantas preguntas

de las nuestras, ¿conceptúa la empresa que nuestros desgarrados oídos son ya merecedores de sentir á la eminencia artística prometida? ¿tendremos otro sitio de Zaragoza? ¿carece de barbero la compañía? ¿aprenderán mejor sus papeles los que con notable punismo no los miran? ¿seguiremos oyendo todas las noches mas al apuntador que á las partes? ¿se vestirá la dama de suerte que no le cuelgue algo? ¿tendremos mucho te te te te te? si á ellas se nos responde, en justo reconocimiento regalaremos á cada individuo de la susodicha un PITO para que en compañía de algunos *cencerros* puedan acompañar la serenata que la víspera de su partida pensamos darles como muestra afectuosa.

Liceo de la Tertulia. En la noche del viernes nos complacimos en ver por segunda vez la representacion del *Pilluelo de Paris* en la Sociedad de *La Tertulia*. Nada tenemos que añadir á lo que hemos dicho ya sobre particular tan interesante para la Sociedad que le ha producido. El jóven protagonista, precocidad reconocida en el arte dramático, demostró una vez mas, que la reputacion que se adquirió el primer dia, la debe á su talento y no al acaso. Los laureles que sembró entonces, los recogió multiplicados en este dia, y las coronas, ramos y palomas que cubrieron la escena, y las sentidas frases que inspiró al Sr. Maceira, dicen bastante que ese público, que algunos consideran apático, cede al entusiasmo donde descubre el genio. La Srita. Olimpia y el Sr. Viota cantaron al final el conocido duo del *Estreno de un artista* mereciendo repetidos aplausos, y se dió fin al espectáculo con *Carambola y palos*, graciosa comedia en un acto nueva para nosotros, en la que el Sr. Maceira lució esa facilidad con que juega en determinados papeles, que para saberlos interpretar, se necesita esa naturalidad que ordinariamente le acompaña y es tan apreciable en todo actor dramático: distinguiéndose tambien en la ejecucion la señorita Rodriguez en quien tenemos que admirar notables adelantos, y los Sres. Ruano y Montero que decanos ya en la escena, saben sacar un provechoso partido aun de los papeles mas insignificantes.

MISCELANEA.

Dias pasados nos hallábamos en la Plaza mayor, y la casualidad puso á nuestra inmediacion dos prójimos, que á juzgar por su produccion parecian, el uno francés y el otro pacifico vecino de esta capital. Desapercibida

de todo punto hubiera pasado para nosotros tal vecindad, á no haberse trabado (en tono de La mayor) entre ellos el coloquio siguiente, que nos hizo recordar el cuento de *No soy flarmónica que soy de Orihuela*. El hecho es que, impelidos por la curiosidad estrechamos mas la distancia que de ellos nos separaba, en ocasion que nuestro compatriota, en tono amenazador decia á su pacifico contrincante: «El que las coma sin pelar será V., señor gabacho, que en esta tierra somos demasiado discretos para hacer esas porquerias.» Pardon Monsieur, replicó el francés, «*je vous demandais comens s'apelli ces dames.*» Yo pedir á V. perdon, lo veremos, señor franchute, demas, deme cuando guste, y le probaré que ni lo hago, ni lo como sin pelar, ni tengo nada que darle, como no sea un bofetón para que se queje con justicia. Al ver lo agrio del continente de unestro paisano, no pudimos menos de tomar parte en la cuestion, haciéndole comprender, (no con poca dificultad) la injusticia con que trataba al pobre extranjero, quien en tanto no cesaba de repetir el «*pardon* consabido.

Cansados de esta monótona escenas alejamos admirados de la paciencia del francés, y de la culta fraseología del castellano. Réstanos decir, que siendo histórico el suceso, no faltará quien al leerlo reconozca á los protagonistas.

Nuestro particular amigo y compañero el señor D. Máximo Diaz de Quijano, tan ventajosamente conocido en esta capital, ha escrito y tenido la honra de ofrecer á S. A. R. el Principe de Asturias durante su estancia en Santander, un tango de cuyo mérito viene ocupándose la prensa de Madrid y cuantas personas han tenido ocasion de oírle ejecutar. No es altamente grato el consignar este nuevo lauro conquistado por nuestro simpático amigo.

Los escasos ejemplares que de dicho tango han quedado, hállanse de venta en la libreria de D. Diego Vazquez, al precio de 12 reales uno.

Medida de buen gobierno. Hemos dispuesto hacernos á toda costa con muger é hijos, con el fin de mandar á dar una vuelta hasta que los tengan, á cuantos traten de provearnos y carezcan de estos tan indispensables requisitos.

Editor responsable.—FRANCISCO CARDENAS.

SALAMANCA:
IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ, RUA, NUM. 15.
1861.